

MANIFIESTO POR LA PAZ EN RAFAEL DELGADO, VERACRUZ. MÉXICO

Desde la realidad en la que nos toca vivir en esta época de cambio, y en una Venezuela atacada por la división, la corrupción, la violencia, la escasez, la inflación... y un sinnúmero de datos que aceleran las estadísticas sociales y disparan los niveles de desigualdad, abrimos nuestra mira al convulsionado mundo, y en particular a la realidad que nos han descrito nuestras hermanas MIC de México, en el Municipio Rafael Delgado, Estado de Veracruz.

Asimismo, los datos que nos llegan continuamente a través de los medios de comunicación social acerca de esa realidad, nos conmueven, y llenan de dolor. Como el Profeta Jeremías expresamos: “¡Qué dolor! ¡Qué dolor! Me duele hasta lo más profundo de mi ser; mi corazón se agita en mi interior, no me voy a callar. Es que escuché el toque de trompeta, y el grito de guerra”. (Jer 4:19).

No se trata de un dolor pasivo, en el que nos acostumbramos a expresar solamente palabras tranquilizadoras. Queremos ser soporte, dar ánimo y empuje a nuestras hermanas y hermanos en esa difícil y querida zona de misión en la que como profetas, estamos convocad@s y urgid@s a no llevar nuestro propio mensaje, sino el de Aquél que nos envía.

¡No nos vamos a callar! Y menos ante la muerte y el miedo que ella genera. Nuestro pacto con la paz y por la vida nos provoca una indignación ética y nos impulsa a un compromiso fraterno desde el Evangelio de Jesús Misionero: “Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo ustedes a la luz, y lo que les digo en privado, proclámenlo desde las azoteas. No teman a los que sólo pueden matar el cuerpo, pero no el alma; teman más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno. ¿Acaso un par de pajaritos no se venden por unos centavos? Pero ni uno de ellos cae en tierra sin que lo permita vuestro Padre. En cuanto a ustedes, hasta sus cabellos están todos contados. ¿No valen ustedes más que muchos pajaritos? Por lo tanto no tengan miedo”. (Mt. 10, 27-31).

Desde el testimonio de nuestra muy recordada Luz Marina, mártir colombiana en México (21 de Marzo de 1987), y convencidas de que Dios ha inyectado en nuestras venas un fuerte apego a los valores del respeto, la justicia, la verdad y la paz, nos sabemos configuradas con Jesús Misionero que pasó haciendo el bien, enseñando, curando, solidarizándose, revelándose contra los opresores, y poniéndose siempre de parte de las víctimas. Desde esa convicción les descubrimos a ustedes, hermanas y laicos MIC de México, personas de fe, capaces de luchar por la paz y defender la vida allí donde está más amenazada, de generar espacios de reflexión y de oración, de reconciliación y de esperanza para nuestro pueblo.

Las hermanas y laicos MIC de Venezuela, refrendamos este MANIFIESTO como signo de nuestro compromiso por la paz y la convivencia en nuestro hermano país México. Cosechando de la sabiduría de nuestros antepasados náhuatl que nos enseñaron a vivir en comunidad, a vivir bien, en sociedad; siendo respetuos@s de las tradiciones, de los derechos de los demás, de la naturaleza, de las flores y de los cantos. Con ellos deseamos y pedimos al Dios de los dioses, al Dios de la vida, mantenga en sus labios una palabra de consuelo para nuestro pueblo sufrido; y un aliento de esperanza que avive la fe en todos los contextos a lo largo y ancho de nuestra Patria Grande.

Mic Venezuela